

**DISCURSO SR. MINISTRO DE EDUCACION, DON RICARDO LAGOS
EN INAUGURACION DE LA EXPOSICION RETROSPECTIVA Y
PRESENTACION DEL LIBRO "CRONOLOGIA DEL RECUERDO"
DEL PINTOR MARIO CARREÑO**

Santiago, 9 de octubre 1991.

Hay hombres que nacen y tienen por misión en este mundo recrearnos la vida, anticipar sus acontecimientos mas decisivos con visiones proféticas, o dejar estampada en su obra la gan variedad de motivos y circunstancias que tornan noble, festiva o estremecedora la condición humana.

Mario Carreño es uno de ellos. Nacido en La Habana poco antes del estallido de la primera guerra mundial, su vida se fue acostumbrando -como el mismo lo dice- al sino de las confrontaciones bélicas y políticas, que determinaron la naturaleza de su arte.

No obstante su arte, que hoy es nuestro escenario en esta retrospectiva y en el libro autobiográfico "cronología del recuerdo" que hoy presentamos, nunca estuvo exento del entusiasmo y la esperanza, del estallido de formas y colores, de la fe ciega en el hombre.

Perteneciente a una estirpe de intelectuales que se formó en una academia de La Habana, pero también en el París de Soutine y Picasso, la España de Alberti y García Lorca, el México de los muralistas Rivera, Orozco y Siqueiros, Mario Carreño resume en su vida y en estos recuerdos, más de medio siglo de la vida cultural y política del mundo contemporáneo.

Y lo hace con pinceladas finas, cálidas y misteriosas, como su obra, conversadas al oído, como en ese diálogo sereno y siempre plagado de anécdotas e invenciones que sólo un artista de la talla y mixtura étnica como Carreño, suele entregar en sus charlas amistosas, en sus clases, en sus textos e imágenes.

Aunque su padre, un español de Castilla La Vieja quiso hacer de Mario un violinista eximio, fueron las imágenes del canto habanero y el color del trópico, lo que definió su destino de creador. Alumno aventajado en la academia, ya en su primera exposición de 1930, Carreño exhibe sus visiones de mundo que unen la sensualidad de la Isla y los aconteceres político-sociales que determinan su primer viaje a Europa, en barco, cuando tenía 19 años.

La abstracción aún no había asomado a su paleta, pero ya el artista era un ciudadano del mundo. Un viajero impenitente que de pronto se unía al teatro "La Carreta" de García Lorca, o a las veladas poéticas de Pablo Neruda y Rafael Alberti, mientras no cesaba de pintar.

Hoy día Mario Carreño nos reúne para que re-visitemos casi medio siglo de su quehacer pictórico. Y, para entregarnos estampas e imágenes de su vida en un libro bellamente presentado, y generosamente confesional. Son las imágenes de un buscador, un creador, un maestro y básicamente un hombre comprometido con la historia de su tiempo.

La dualidad perenne entre su sangre caribeña y una biografía herida por dos guerras mundiales, y una guerra civil española, determinan muchos de los momentos de las pinturas que vemos hoy aquí. Desde la abstracción mas elemental y serena y el geometrismo de una modernidad

que asomaba como respuesta a las grandes pasiones de una época, Carreño llega a sus mundos petrificados, donde los cuerpos humanos se fragmentan en paisajes solitarios, y mueren para renacer desde las cenizas.

Pero la alegría retorna en el color, el fruto, la copa, la mujer y el mar, demostrando como la vida se interna en la creación, y como la creación entra en la vida. No es casual encontrarse con las palabras del poeta Pablo Neruda, cuando comprende que todo es luminoso en la obra de Mario Carreño: "Las peras y los platanos, las mujeres y los rectángulos, la circulación y las clases de geometría".

En su pintura está la música, la poesía y la vida.

Continuar estas reflexiones, sin destacar un rasgo de este artista, que nace de sus propias palabras y sus nostalgias: la vocación de maestro, de formador de talentos jóvenes que encontraron en Mario no sólo la solidez del oficio, sino su siempre generosa disposición a enseñar, entregar y comunicar.

Como uno de los fundadores de la Escuela de Arte de la Universidad Católica, donde enseñó más de 20 años, Mario Carreño solía divertir, motivar y estimular a jóvenes generaciones de artistas chilenos, sus alumnos lo siguen y lo recuerdan hoy con cariño por su espontaneidad, su radiante optimismo y entrega, sus sabios consejos y la cantidad de anécdotas, o la capacidad de convencer a cada joven talentoso que estaba ante el mejor de los mundos, el de la pintura.

También fue comunicador, crítico y periodista ocasional, cuando tuvo que reemplazar a Antonio Romera en las páginas dominicales de "El Mercurio", y en cada texto suyo el lector sentía la mirada serena y el tono conversacional, simple y cautivante que hoy Mario prodiga en su libro.

En los años oscuros del pasado -en Europa y en Chile- Mario vivió el sobresalto. Las guerras, la huida, el peregrinar, los allanamientos, las persecuciones. Radicado en 1958 en Chile -y convertido en ciudadano chileno- Mario Carreño estuvo a punto de ser expulsado del país en los difíciles tiempo que nos precedieron.

Pero nunca perdía la paciencia. El relato del allanamiento de su casa después de 1973 en el libro que hoy presentamos, ilustra bastante un rasgo tan propio de este creador, galardonado con el Premio Nacional de Arte en 1982. Mientras conversaba con los gendarmes -de pintura, por cierto- estaba atento que estos no estropearan el jardín cultivado con tanto esmero por su mujer, la pintora Ida González. Lo mismo sucedía cuando cambiaba de país en país, en el periodo de las dos guerras, y veía alrededor tanta destrucción y tanta muerte.

La calma era, y es, su consejera constante.

Y, ninguno de los dolores padecidos oscureció su pintura y su obra. Al contrario, estudioso e indagador como es -y convencido de que la vida es un constante desafío- se diría que este desafío torno más alegre y esperanzada sus paletas.

Más convencida, al fin de cuentas, que si el reino de los hombres no siempre está en este mundo, al menos hay que imaginarlo, o inventarlo.

Esta exposición retrospectiva de 1945 a 1991 -y este libro- nos permiten iniciar un camino constante de ida y vuelta, un recorrido placentero y difícil de un artista que recrea parte importante de nuestro siglo. Los invito a emprender este viaje por el mundo y la vida de Mario Carreño.

Es un viaje donde las estaciones y destinos nos llevan a los grandes nacimientos de corrientes pictóricas, estilos de vida y pensamiento que configuran el mundo moderno y la cultura contemporánea. Y es el viaje de un joven, un muchacho que nació en 1913, pero que nos permite decir que aún queda mucho por conocer de la magia, de la fuerza creativa, y del asombro. Para Mario Carreño, el asombro sigue siendo su aventura principal.

Muchas gracias.